REVISIÓN NARRATIVA SOBRE HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN DE LA CONDUCTA DE FUMAR

M. Rosario Valera Fernandez[1], M. Jose Marín Artero[1], Anna Gracia Arnau[1], Miguel Ángel Ramírez Sanchez-Carnerero[1], María Caballero Rodríguez-Maribona[1]

[1]Enfermería especialista en Salud Mental. Instituto de Neuropsiquiatría i Adiccions (INAD). Consorci Mar Parc de Salut de Barcelona

XXXIII Congreso Nacional de Enfermería de Salud Mental

Introducción

La evaluación de la conducta de fumar ha adquirido una gran importancia para el conocimiento de las características de los fumadores. En el ámbito de la salud mental se estima que entre el 50% y el 80% de los usuarios que padecen un trastorno mental son fumadores, mientras que lo son el 20-30% de la población en general[1]; de ahí la importancia que ha adoptado la evaluación de la conducta de fumar en los últimos años en esta población.

Es el primer paso de cualquier intervención para dejar de fumar, ya sea en un tratamiento clínico, en un programa de autoayuda o en una intervención de bajo contacto terapéutico[2]. Para que una intervención sea eficaz se necesitan conocer los elementos fisiológicos, psicológicos y sociales que mantienen la conducta de fumar en un determinado individuo[3]. Para ello, se utilizan una serie de instrumentos de evaluación.

Objetivo

Revisar la literatura existente sobre las herramientas utilizadas para la evaluación de la conducta de fumar a través de bases de datos bibliográficas nacionales e internacionales.

Desarrollo

En la valoración se realiza una recogida de datos sobre la historia de la conducta de fumar del individuo, utilizando las herramientas validadas en la bibliografía para ello. Entre las áreas más importantes se incluyen los datos demográficos (*Cuestionario sobre el hábito de fumar* de Becoña, 1994), nivel de dependencia (Test de Fagerstrom (*FTND*), 1991 o *Índice de Heatherton* et al., 1991), estadios de cambio (*Escala URICA* de Prochaska y DiClemente, 1983), razones para dejar de fumar previas y actuales y las creencias sobre la incidencia del tabaco en la salud (*Escala de Pros y Contras* de Prochaska, 1985), deseo de dejar de fumar (*Escala de Motivación* de Richmond, 1985 o la *Escala para evaluar la voluntad para dejar de fumar* de Abrams y Biener, 1992), nivel de confianza (*Escala de autoeficacia para evitar fumar de DiClemente*, 1981), autoregistros y medidas fisiológicas (Monóxido de Carbono (CO) y carboxihemoglobina (COHb)[2,3].

Además, existen escalas que añaden información complementaria sobre las características del fumador como el *Cuestionario de Tomkins*, (1973) que diferencia tipos de fumadores o la "*Addiction Research Unit*" (*ARU*, 1985) de West y Rusell que evalúa los factores de imagen psicológica, actividad mano-boca, entre otros.

Conclusiones

Como hemos visto, en la actualidad se dispone de un amplio abanico de técnicas para recabar información sobre el hábito de fumar. Una evaluación correcta permite acotar adecuadamente la conducta de fumar y las variables que lo están manteniendo, establecer los objetivos que se quieran lograr con nuestras intervenciones y valorar los resultados antes, durante y al final de las mismas.

Bibliografía

(1) Ziadonis D, Hitsman B, Beckham JC, Zvolensky M, Adler LE, Audrain-McGovern J et al. Tobacco use and cessation in psychiatric disorders: National Institute of Mental Health report. Nicotine Tob Res. 2008;10:1691-1715.
(2) Becoña Iglesias E, Lorenzo Pontevedra MC. Evaluación de la conducta de fumar. Adicciones. 2004;16(2):201-223.
(3) Becoña Iglesias E, Vazquez Gonzalez, FL. La evaluación de la conducta de fumar. Psicología Conductual. 1997;5(3):345-364.

INAD Institut de Neuropsiquiatria i Addiccions

Parc de Salut MAR Barcelona